

Capítulo 87 - Una pequeña bruja abandonada (I)

Vergil caminó junto a Viviane por las sombrías calles de Abaddon, la ciudad demoníaca que ahora tenía que considerar parte de su mundo.

La atmósfera que lo rodeaba parecía un reflejo de las almas atormentadas que habitaban el lugar, aunque... ¿parecían extrañamente en paz? Bueno, no *en paz*, pero no eran solo seres dementes y enloquecidos. Se suponía que esto era el infierno, pero no lo parecía. Parecía más bien una versión victoriana corrupta del mundo, no la cuna de las almas malvadas y esos clichés de las películas de terror.



Aunque sabía que la ciudad tenía algo fascinante, con sus calles llenas de seres sobrenaturales que parecían salidos de pesadillas, su curiosidad no le permitía quedarse callado. Cada rincón que doblaban revelaba algo nuevo.

Viviane, sin embargo, se sentía completamente a gusto. Su porte elegante y seguro delataba su alto estatus en el mundo demoníaco. Mientras caminaban, ella hablaba sin parar, mostrándole no solo un recorrido por las estructuras físicas, sino también por las reglas invisibles que regían este caótico lugar.

"Los demonios son caóticos por naturaleza, pero eso no significa que vivamos en anarquía, Vergil", comenzó Viviane, gesticulando levemente mientras pasaban por una plaza bulliciosa. Sonaba como una maestra. "Hay reglas y jerarquías. Aunque muchos somos orgullosos y testarudos, los demonios más poderosos controlan sus territorios con mano firme. Zafiro es una de esas

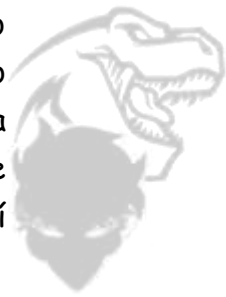


líderes... aunque lo odia y deja la mayor parte del control en manos de otros".
Concluyó.

"Bueno... no la veo controlando nada. De hecho, es más fácil imaginarla destruyendo cosas... así que sí, tiene sentido", dijo Vergil mientras miraba al cielo.

"¿Y quién se encarga de ella?", preguntó Vergil, intrigado. "Los demonios no suelen obedecer órdenes".

No estoy segura de quién la controla. Como sabes, estuve aislada en el bosque. Pero es cierto. Lo que la mayoría de los humanos no entiende es que el poder lo es todo para nosotros. Quienes tienen poder hacen las reglas. Quienes no lo tienen... bueno, o las siguen o son aniquilados. Pero no te preocupes, Zafiro no es la excepción. Mata a quien le da la gana, le gusta presumir de su carisma y brutalidad. Sobre todo, cuando es innecesario. Viviane se encogió de hombros. «Al menos podemos usar dólares estadounidenses. La economía aquí es bastante estable», añadió de repente.



"¿dólares americanos?" Vergil arqueó una ceja. "No esperaba que los demonios dependieran de la moneda humana."

Viviane dejó escapar una risa suave.

"Humanos, demonios... no somos tan diferentes como creen. Al final, todo se reduce a poder y control. La moneda humana es estable, y con la magia que tenemos, moverse entre mundos es fácil. El dinero humano fluye aquí como oro en manos de reyes. Lo cierto es que los humanos no tienen ni idea de cuántas transacciones diabólicas sustentan sus economías, sobre todo porque somos la mayor fuente de entretenimiento del mundo humano", dijo, encogiéndose de hombros.



"Hablas como si fueras un demonio", comentó Vergil con una pequeña risa.

—Pero yo **soy** un demonio —respondió Viviane, confundida—. O sea, era el espíritu de la Dama del Lago, pero Zafiro me mató y me revivió como demonio cuando estaba a punto de morir.

"¿Eh? ¿Eres un demonio?", preguntó Vergil con los ojos muy abiertos.

"¿Qué? ¿Pensabas que alguien que no fuera un demonio o un ángel caído podría venir aquí? Claro que no. Solo los muertos pueden entrar al Reino Inferior. O sea, hay algunas excepciones, como los espíritus, pero en general, así funcionan las cosas por aquí. La única raza, aparte de los demonios, que puede venir son las brujas, pero no suelen quedarse mucho tiempo", dijo, encogiéndose de hombros de nuevo.



—Entonces, Selene... —murmuró.

—Ah, ¿esa chica obsesionada con los espíritus? Es una de esas excepciones. No sé quién es, pero definitivamente está lejos de ser un demonio —dijo Viviane mientras seguía caminando con Vergil.

Más adelante, al final de una calle estrecha, vio a un grupo de demonios rodeando a una joven, de unos 15 años. Los demonios la provocaban, empujándola. La joven tenía el rostro sucio y los ojos abiertos por el miedo. Su expresión era de pura angustia mientras intentaba protegerse del acoso.

—Qué extraño... —Vergil sintió un nudo en el pecho mientras observaba la escena.



"¿Qué está pasando allí?" preguntó con la voz cargada de curiosidad y un dejo de indignación.

Viviane miró en la dirección que él le indicó, entrecerrando los ojos mientras evaluaba la escena. Su mirada brillante evaluó a la chica por un instante antes de darle una respuesta concisa.

—Bueno, ella es la razón por la que las brujas no se quedan mucho tiempo por aquí. Esa chica... es una Bruja Corrupta —dijo Viviane—. Qué conveniente... sobre todo en esta época del año —murmuró.

Ante las palabras de Viviane, Vergil frunció el ceño. "¿Bruja corrupta? ¿Qué significa eso?"

Viviane suspiró, como si explicar el concepto fuera una tarea tediosa pero necesaria.

Las brujas son criaturas extrañas en general; obtienen poder mediante pactos con fuerzas místicas. Algunas hacen tratos con demonios, otras con entidades ancestrales. Sin embargo, una Bruja Corrupta es aquella cuyo poder ha sido distorsionado, ya sea por el uso excesivo de magia oscura, un grave fallo en su pacto o... por permanecer demasiado tiempo en el Inframundo. Ya no son humanas, pero tampoco son demonios. Son... aberraciones. Muchos demonios las desprecian. Para ellas, estas criaturas representan el fracaso y la debilidad. Y ya sabes cómo lidian los demonios con la debilidad —murmuró Viviane la última parte, insinuando indirectamente lo que le sucedería a la chica.

Vergil volvió a mirar a la chica, esta vez con una nueva comprensión. Estaba visiblemente aterrorizada, intentando alejarse de los demonios que la rodeaban, pero sus movimientos eran torpes, como si estuviera demasiado débil para reaccionar. Su aspecto pálido y enfermizo no ayudaba en absoluto.





Justo cuando Vergil estaba a punto de apartar la mirada, ocurrió algo inusual. La chica lo miró directamente, con sus ojos marrones abiertos de puro terror.

Por un breve instante, sus miradas se cruzaron, y Vergil sintió una extraña conexión. Su corazón se aceleró, y entonces una voz suave, casi angelical, resonó en su mente.

"Ayúdame...por favor."

Vergil se quedó paralizado. La voz no parecía pertenecer a la chica que tenía delante. Era suave, casi celestial, y contrastaba marcadamente con la oscuridad que los rodeaba. Parpadeó, confundido, mirando primero a Viviane y luego a la chica, y luego a los demonios que la atacaban. Algo en su interior despertó; algo le decía: «Ayuda a esta chica, de inmediato». Fueron sus instintos... los mismos que lo llevaron a usar sus cortes.

—Viviane... —empezó Vergil, aún intentando procesar lo que acababa de oír—. ¿Qué pasa si los mato a todos y me la llevo conmigo?

Viviane lo miró con cautela.

—Eso es lo que les pasa a los débiles en este mundo, Vergil. La vida aquí no es justa. Tendrás que acostumbrarte. No hay lugar para la piedad —comentó, eludiendo la pregunta de Vergil.

—No respondiste a mi pregunta... —murmuró Vergil, mientras sus vibrantes ojos azules brillaban.

—Bueno... es mejor evitarlo, pero... dado que eres el yerno de Zafiro... —murmuró—. Aunque es mejor evitarlo, por supuesto... —dijo.



Vergil esbozó una leve sonrisa y miró a la chica, ahora desplomada en el suelo, mirándolo una vez más con ojos suplicantes. Esa voz angelical resonó de nuevo en su mente, esta vez más débil.

"Por favor..."

Vergil no pudo ignorar la llamada. Miró a Viviane, con una expresión más sombría. Viviane arqueó una ceja, visiblemente sorprendida.

—¿Vas a involucrarte? —Ladeó la cabeza y se cruzó de brazos—. No te lo recomiendo, Vergil. Esa chica es un peso muerto. Si intentas salvarla, te mancharás con el desprecio de otros demonios.

Continuó mirando a Viviane sin decir palabra.

Vergil respiró hondo, intentando controlar el impulso creciente que sentía. Volvió a mirar a la chica. Había algo en ella, más allá del miedo, que lo conmovió. No era solo la desesperación en sus ojos, sino una profunda necesidad de ayuda, algo que no podía ignorar.

—De todos modos, ya me desprecian —murmuró antes de avanzar hacia el grupo.

"Oh... ¿por qué lo intento? No te desprecian, idiota... más de la mitad están muertos de miedo, escondiéndose tras ojos críticos... Eres un Noble Sangre Pura..." murmuró Viviane para sí misma, dándose cuenta de que él no la oíría.





Los demonios, absortos en su cruel diversión, no notaron la llegada de Vergil hasta que estuvo muy cerca. Al darse cuenta, uno de los agresores, un demonio de piel roja y cuernos cortos, se volvió hacia él con una sonrisa sarcástica.

"¡Miren quién decidió unirse a la fiesta!", dijo el demonio con voz desgarradora. "¿También quieren divertirse con la aberración?"

Vergil le sonrió, sintiendo la energía latiendo en su interior, lista para liberarse. Puso su mano sobre el hombro del demonio con una sonrisa amenazante.

"Por supuesto", respondió, y donde su mano descansaba, todo el brazo del demonio cayó, cortado por la energía cortante de Vergil.

Necesito un nombre para esto... desmembrar así... hmm... Necesito pensar.

Él reflexionó.

¡Ughrrtt! ¡Te has vuelto loco! El demonio que perdió el brazo rugió de dolor, pero la sonrisa de Vergil permaneció.

—Déjenla ir —dijo, mirando al grupo—. O los convertiré en sushi.

El demonio se rió, seguido por los demás que lo rodeaban.

"¿Y quién eres tú para darnos órdenes?", se burló otro demonio, dando un paso hacia Vergil. "No sabemos quién eres, pero no pareces importante. ¿Qué tal si nos dejas terminar aquí? ¿O quizás quieres ser el siguiente en caer al suelo como esta bruja inútil?"





Vergil mantuvo la mirada fija en el demonio, sintiendo que su furia crecía.
"Bueno, te lo advertí."

Con un movimiento rápido, balanceó su mano y el demonio perdió ambas piernas de un solo corte.

—Entonces, ¿la dejarán en paz o tengo que desmembrarlos uno por uno hasta que la tenga? —preguntó Vergil, sonriendo, con la mirada...

Es igualito a Zafiro...que miedo.

Viviane murmuró:

Ella es una mala influencia...

Con un movimiento rápido, agarró por la garganta al demonio que había caído al suelo sin piernas, levantándolo con una fuerza sorprendente. El demonio, sorprendido, luchó por liberarse, pero Vergil lo mantuvo suspendido en el aire, con los ojos encendidos por una rabia que apenas podía contener.

"No me hagas repetirlo."

Los demás demonios se quedaron paralizados, conmocionados por la inesperada fuerza de Vergil. Intercambiaron miradas inseguras mientras el demonio, agarrado por Vergil, se retorció, jadeando.

Viviane, observando la escena desde la distancia, se cruzó de brazos y sonrió levemente, como si estuviera probando a Vergil. No intervino; simplemente se mantuvo a una distancia prudencial, evaluando cada movimiento.



Finalmente, los demonios cedieron. Uno de ellos retrocedió, levantando las manos en señal de rendición.

"Está bien, está bien", dijo, intentando calmar la situación. "No queremos problemas. Nos vamos".

Vergil liberó al demonio, quien cayó al suelo jadeando. Sin decir palabra, los demonios se retiraron rápidamente, lanzando miradas de odio a Vergil mientras desaparecían en la oscuridad de las calles de Abaddon.

La chica, aún en el suelo, miró a Vergil con los ojos abiertos, sorprendida y aliviada. Parecía estar en shock, incapaz de procesar del todo lo que acababa de suceder. Cuando sus miradas se cruzaron, la misma voz angelical resonó en la mente de Vergil.

"Gracias..."

